



La guardia fronteriza de Irán hizo público el lunes las imágenes de los terroristas abatidos recientemente en el oeste del país junto a sus artefactos y armas.

Las fotografías divulgadas por las Fuerzas Terrestres del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (CGRI) de Irán confirmaron la desarticulación de una banda terrorista durante una operación en la provincia de Kermansha, (suroeste) tal como informó el domingo el Ministerio iraní de Inteligencia.

A su vez, el ministro de Inteligencia de Irán, Mahmud Alavi, en una entrevista a un medio local, cuyo contenido se publica este martes, ha informado que otros cuatro terroristas del grupo takfirí EIL (Daesh, en árabe) fueron detenidos en el oeste de Irán.

Ha explicado que durante las operaciones, además, una cantidad de armas, granadas de mano y municiones pertenecientes a esta célula fueron incautadas.

De acuerdo con el titular de la Cartera iraní, este grupo armado se había infiltrado en territorio persa con el apoyo de ciertos países para llevar a cabo “acciones desestabilizadoras y de terrorismo”.

En concreto, Alavi sostuvo que unos de los elementos detenidos es hermano de un extremista de la banda de EIL que había perecido en otra operación similar en Siria. Este descubrimiento, precisó, demuestra que esta banda pretendía introducirse en el territorio iraní para atentar contra el pueblo persa.

Esta célula terrorista tenía órdenes de permanecer en Irán para recolectar armas y preparar los medios logísticos con el objetivo de urdir planes desestabilizadores en la región de Kermansha, añadió el alto funcionario persa.

Además, explicó que los radicales también tenían pensado trasladarse a las ciudades de Shiraz e Isfahán en caso de verse truncado sus planes de atentar en Kermansha.

Las fuerzas de seguridad iraníes han frustrado en varias ocasiones los complots de algunos grupos terroristas. La seguridad ha aumentado aun más después del doble atentado de julio de 2017 en Teherán, la capital iraní, reivindicado por la banda terrorista Daesh.

Las autoridades iraníes han asegurado que los actos de desestabilización de estos grupos no harán flaquear la voluntad del país persa en su lucha antiterrorista.

Las sanciones estadounidenses y la propaganda de Israel buscan provocar la «insurgencia» en Irán antes del otoño

Los Estados Unidos apuntan seriamente a Irán. Después de lograr cierta estabilidad en la cuestión norcoreana, focalizar a Irán era prácticamente inevitable. Se observa en la creciente presión sobre las autoridades iraníes de la administración de Donald Trump y sus principales aliados y afines geopolítico— Israel y Arabia Saudita. Inmediatamente después de la llegada de Trump en la Casa Blanca en enero del año pasado comenzaron intensos preparativos para una confrontación a gran escala con Irán. Hasta una confrontación armada directa con el poder chiíta. Para ello, Israel está activo en todos los frentes diplomáticos, político-militares e incluso académicos.

Así, el 11 de julio en el Centro de Jerusalén para las relaciones públicas (Centro de Asuntos Públicos, JCPA) se organizó una conferencia dedicada a las manifestaciones contra el gobierno en Irán. Según los medios, asistieron ministros y otros altos funcionarios de Israel. En el evento, el ministro de Energía, Yuval Steinitz, sugirió que «la presión económica sobre Irán dará lugar a su colapso dentro de un año», e instó a los Estados Unidos a «drenar los recursos (financieros) al régimen de Teherán para forzarlo a desmantelar su programa nuclear». De acuerdo con Steinitz, «Irán debe entender que la actitud estadounidense para detener el proyecto nuclear es clara», y en la aplicación si no hay compromiso se podría llegar a lanzar «operaciones militares (EE.UU.) contra Irán», independientemente del lugar donde se emplacen las instalaciones nucleares iraníes y lo que eso significa.